

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrado à la

VÍRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 647

Alicante 28 de Abril de 1883.

Año XIV.

CRUZADA CONTRA LA MASONERÍA.

El 7 de Enero de 1875 expidió Su Santidad el Papa Pio IX el siguiente Breve:

«Amado hijo: salud y bendición.

»Desde hace mucho tiempo, casi desde el origen de la secta masónica, la Santa Sede, que descubrió muy claramente su malicia, la ha condenado y excomulgado repetidas veces, profetizando todos los males que habia de causar á la Religion y á la sociedad civil. En efecto: esta digna hija de Satanás, haciendo del hombre una especie de Dios, y constituyendo á cada cual en supremo juez de su conducta, rechaza de hecho toda autoridad divina y humana, y rompe, por lo tanto, el vínculo que constituye toda sociedad.

»Las advertencias de la Iglesia han sido inútiles, y muchos, aun

entre los que hubieran debido ahogar este mónstruo, no han vacilado en favorecerlo, hasta tal punto, *que ya no existe fuerza humana capaz de luchar contra él. Es, pues, necesario recurrir al Todopoderoso para arrancar esta venenosa raiz de los males que afligen á las naciones y arrojan en el abismo eterno á las almas á quienes aparta de la vida y de la salvacion; únicamente él, que pudo arrojar del cielo á los verdaderos antepasados de esta secta, puede en la actualidad hacerla desaparecer de la tierra.*

»Creemos, por lo tanto, deber nuestro recomendar el proyecto que habeis concebido de satisfacer á Dios ofendido por esta impía sociedad, que, singularmente en sus antros, acumula sobre él insultos y blasfemias; de pedir al mismo tiempo al Señor la destruccion de la secta y la conversion de los afiliados á ella, y de fundar con este objeto una socie-

dad, aprobada por la autoridad eclesiástica, cuyos miembros se unan diariamente, si son sacerdotes, para ofrecer, en número de tres, el santo sacrificio de la Misa á la Santísima Trinidad; y si son seglares, para hacer todos los días con el mismo objeto una triple Comunión.

»Nos regocijamos con la noticia de que esta sociedad, apenas formada, se ha propagado ya considerablemente; deseamos que se propague más y más, para que, multiplicándose las oraciones, apacigüe más pronto la cólera de Dios, y alcance la gracia que deseamos. Por esta razón, amado Hijo nuestro, damos con amor á tí y á todos los asociados contigo en esta obra, la bendición apostólica, muestra del favor celestial y prenda de nuestra paternal benevolencia.

»Dado en Roma, en San Pedro, el 7 de Enero del año 1875, vigésimono de nuestro Pontificado.—Pio IX, PAPA.»

El venerable obispo de Daulia dirigió al Sr. Cardenal arzobispo de Toledo la siguiente exposición, cuyo contenido puede adivinar en parte quien haya leído el anterior Breve:

«Emmo. Sr. Cardenal:

No hace todavía un siglo que un hombre ilustre, compadecido de las desgracias que iban á caer sobre los pueblos, dió la voz de alarma á la Francia, á la Europa, al mundo todo. «Con gran reserva se está fra-

guando una conspiración, dijo el inmortal Barruel, contra la Religión, contra los tronos y contra la sociedad. Cualquiera que sea la Religión que profeseis, añadió, la forma de gobierno en que vivais, el rango que ocupeis en la sociedad, si la conspiración que se urde triunfa; si los proyectos y juramentos de esta secta se realizan, se concluyó con vuestra religión y sacerdocio, con vuestro gobierno y leyes, con vuestra propiedad y magistrados.» Esto, que no era más que una predicción lejana no hace muchos años, se ve en nuestros días tan cercana, que ya no hay apenas quien no tema verla realizada del todo, si no se pone un dique á la marcha, cada día más triunfante, de las sociedades secretas.

Varios gobiernos han empezado á fijar su atención en el peligro que amenaza á la sociedad. Algunos han principiado ya á poner en práctica los medios de que pueden disponer para alejarlo. Pero ¿serán estos suficientes para contener el mal que amenaza? La sangre vertida, ¿aterorará á la secta y la hará entrar en mejores disposiciones, ó la exasperará acaso y hará que cientos de asesinos continúen el drama sangriento que aquellos han intentado?

El tiempo responderá.

A nosotros nos basta el parecer del inolvidable Pio IX: *Ya no hay fuerza humana*, ha dicho en su Bre-

ve de 7 de Enero de 1875, capaz de luchar contra el monstruo. Es, pues, necesario recurrir al Todopoderoso. Sí; para el Señor las obras todas, todos los planes de los hombres no son, según la expresión del gran San Jerónimo, sino *ludus formicarum*.

No le cuesta al Señor desbaratarlos todos lo que nos costaría á nosotros destruir los trabajos de la hormiga. Lepanto vió sumergirse en el abismo á la orgullosa Media Luna al tiempo en que los cristianos de la atemorizada Europa imploraban la asistencia del Alto con la sencilla oración del Rosario. ¿Y por qué no acudiríamos también nosotros al Señor en la calamitosa necesidad que nos amenaza?

Una persona piadosa, de una manera que tiene mucho de extraordinario, concibió un medio sencillísimo para implorar el Señor la extinción de la francmasonería y la conversión de sus afiliados. Una asociación cuyos miembros, unidos en espíritu, de tres en tres, ofrezcan el mismo día tres Comuniones á Dios Trino y Uno, con el fin sobre dicho.

La Asociación, que lleva el nombre de *Asociación reparadora para con la Santísima Trinidad por medio de trinidades de Comuniones ó de Misas, bajo el patrocinio de San Miguel Arcángel*, bendecida ya por nuestro llorado Pontífice Pío IX, espera, para poderse establecer canónica-

mente en España, la bendición de V. Emma., y aprobación de los estatutos que, con copia traducida del Breve citado, tengo el honor de acompañar.

Dios guarde á V. Eminentísima Reverendísima muchos años. Ciempozuelos 7 de Enero de 1879.— EL OBISPO DE DAULIA.»

Hé aquí ahora el reglamento ó estatutos de la Asociación reparadora para con la Santísima Trinidad, por medio de trinidades de Misas y Comuniones, bajo el patrocinio del arcángel San Miguel:

«Artículo 1.º Se establece una asociación de plegaria con dos objetos: el primero, pedir á Dios la extinción de las sociedades secretas y la conversión de sus afiliados. Segundo, adorar la paciencia de Dios y reparar los ultrajes hechos á la Santísima Trinidad en estas sociedades.

»Art. 2.º Pueden pertenecer á esta asociación sacerdotes, miembros de las Comunidades religiosas y seglares de ambos sexos. La Asociación se dividirá en grupos de tres: los sacerdotes, para celebrar una trinidad de Misas; los individuos de las Comunidades religiosas y los seglares para hacer una trinidad de Comuniones.

»Art. 3.º Los sacerdotes asociados ofrecerán el santísimo sacrificio de la Misa una ó muchas veces á la semana ó al mes, en los días fijados

por ellos en el momento en que se inscriben. Los que *ex officio* ó por otra causa no pudieran ofrecer la Misa en el dia señalado por la intencion de la Asociacion exclusivamente, la ofrecerán como intencion secundaria, y como complemento, sus méritos de aquel dia, con espíritu de sacrificio de reparacion y de expiacion: en este caso podrán recibir *stipendium*.

»Art. 4.º Los miembros de las Comunidades religiosas y los seglares comulgarán por la misma intencion una ó muchas veces á la semana ó al mes, en los dias que señalen al inscribirse. El que no comulgue ó no celebre la Santa Misa en los dias prefijados, cumplirá este deber lo más pronto posible.

»Art. 5.º Cada asociado recibirá una patente, que contendrá su nombre y los de los otros dos asociados que han de hacer la reparacion el mismo dia, con los cuales deberá unir su intencion para formar con ellos una trinidad de reparacion.

»Art. 6.º Los asociados se esforzarán por reunir el mayor número posible de adhesiones. Los pedidos de patentes serán enviados con las señas de cada uno de los tres asociados al secretario del señor obispo de Daulia en Ciempozuelos, provincia de Madrid para ser inscritos en el registro de la asociacion. Cada socio podrá elegir las dos personas con quienes desea unirse para hacer

la reparacion en el mismo dia. A este fin, las listas se inscribirán en los registros en la misma forma que la de las patentes que se enviarán.

»Art. 7.º Se ruega á los miembros de la Asociacion que pongan en conocimiento del director todos los hechos que juzguen conducentes á ilustrar y á fomentar la actividad comun.

»Art. 8.º Los asociados son invitados á mandar al tiempo de suscribirse una pequeña limosna, destinada á cubrir los gastos de impresion y correspondencia; en la inteligencia que lo que sobrase, cubiertos los gastos, será destinado al Dinero de San Pedro y enviado al Sumo Pontífice Leon XIII.

«Madrid 14 de Enero de 1879.»

El canónigo secretario del Eminentísimo Cardenal de Toledo transmitió al Sr. Obispo el siguiente documento, que se refiere, como se verá, á la exposicion que ya se ha leído arriba:

»En vista de esta exposicion, suscrita por el Excmo. señor obispo de Daulia, habiendo examinado el reglamento de la Asociacion reparadora de la Santísima Trinidad, por medio de trinidades de Misas y Comuniones bajo el patrocinio de San Miguel Arcángel, y siendo esta una Asociacion puramente espiritual, de la cual se pueden esperar frutos tan saludables, venimos, por lo que á Ns toca, en aprobarla y bendecirla,



concediendo cien días de indulgencia á todos los fieles de nuestra diócesis que á ella se unieren en el día que lo verificaren, y otros cien días por cada Misa ó Comunión que según sus fines aplicaren.—EL CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO.

»Así lo acordó y firmó S. Eminentísima el Cardenal Arzobispo, mi señor, de que certifico.—*Dr. Don Santiago Pastor Just*, canónigo secretario.»

RAGO DE HEROISMO

CON MOTIVO DE LA OBSERVANCIA DEL DOMINGO.

Mientras las calles de París con sus innumerables reverberos truecan en día la noche, y los magníficos almacenes en los que se atesoran todos los caprichos que la riqueza y el buen gusto puedan desearse iluminan, á pesar de ser domingo, con millares de luces; en un pobre aposento de un piso bajo, alumbrado por una triste lámpara ahumada por el tufo que de ella se desprende, encuéntranse algunos pobres niños de la Saboya. Sus rostros y sus manos están ennegrecidos: son deshollinadores. Agrupados de pié y silenciosos en un rincón del cuarto, dirigen ávidas miradas á una olla de la que se escapan mez-

cladas con el humo olorosas emanaciones que aspiran nuestros pobres hambrientos con el ánsia propia del apetito de sus pocos años.

¿Luis volverá pronto? dijo una mujer cuya voz áspera y chillona y su tono despótico impresionó vivamente á sus pequeños pupilos que no se esperaban aquella pregunta; bien se hace esperar... ¡Debíais estar ya acostados! Los niños temblando no se atrevían á hablar.

Algunos instantes despues llegó un hombre á cuyo aspecto creció el espanto de los niños, que se apiñaron instintivamente apretándose los unos contra los otros y retrocediendo cuanto se lo permitía la estrechez del local.—Estais ya todos de vuelta? dijo á su vez el hombre con voz ronca y amenazadora. Acercáos y entregadme el producto de vuestro trabajo en el día de hoy... ¡Luis falta, dijo, despues de contarlos de una sola mirada. ¿Habrá perdido el día como el último domingo? Apenas habia acabado de decir esto cuando entró el niño que se habia retrasado, inquieto, pálido y lloroso.—¿Qué has ganado hoy?—El niño lloraba.—¿No respondes, perezoso?—preguntó su amo descolgando de un clavo que en la pared habia, un látigo formado por varias correas con el cual administró al niño fuertes y redoblados golpes.—Amo mio—dijo el niño retorciéndose por el dolor que le causaban los correazos, y

entre los sollozos y lágrimas que le arrancaban tan crueles azotes.— Amo mio, ya sabeis que hoy es domingo y que en mi tierra no se trabaja los domingos.—Aquí no hay fiestas ni domingos, y si te doy el alimento cotidiano que necesitas con la condicion de que te ganes la vida.—El señor cura de mi aldea me dijo al despedirme de él: «Luis, trabaja con ahinco durante la semana, pero recuerda que el domingo es para Dios; si quieres ser feliz en este mundo y en el otro consagra fielmente ese dia al Señor.»—Y á mí, replicó aquel hombre duro y cruel, me manda Dios castigar á los perezosos que quieren vivir sin trabajar. Ahora vas á tener una cena de la que te acordarás el domingo próximo, añadió el insensible verdugo redoblando el número y la fuerza de los golpes; á pesar de las lágrimas y súplicas desgarradoras del inocente niño.

Luis, á pesar de tener el cuerpo todo entumecido á causa de los golpes recibidos, trabajó durante la semana todo lo que pudo, ya desho-llinando chimeneas, con el ardor que le permitian sus pocos años, ya implorando discretamente la caridad de los transeuntes, cuya bondadosa fisonomía le hacia confiar en una limosna. De los seis saboyanos que aquel hombre explotaba, Luis era sin duda alguna, el que cotidianamente le aportaba más lucro; pero

la avaricia insaciable de aquel tirano no se mostraba por ello menos exigente.

Llegó el domingo, y Luis salió por la mañana con sus compañeros, temblando al pensar la suerte que le aguardaba; pero decidido, no obstante, á cumplir la promesa que habia hecho á su buen cura de no desobedecer á Dios, sucediese lo que sucediese. Entróse en una iglesia distante de la casa en que habitaba su tirano, se arrodilló tras un pilar, y confiando en la palabra del que le habia asegurado que Dios no deja sin recompensa la fidelidad á sus mandamientos, rogó al Señor con todo el fervor de su alma se apiadase de él.

El dia pasó con la vertiginosa rapidez de las horas que preceden al suplicio del reo en capilla. La noche llegó por fin, las luces brillaron en las calles, los almacenes y tiendas iluminaron profusamente sus elegantes mostradores y la habitacion baja y sombría del hombre que explotaba á nuestros pobres saboyanos, abrió sus puertas para recibirlos. Soplaban un viento crudo y glacial; el firmamento sin una nube dejaba ver multitud de estrellas; era por fin una de aquellas noches serenas del invierno tan terribles para los pobres que se hallan sin abrigo ni hogar donde guarecerse. Era preciso entrar en la casa..... Luis levantó el picaporte y se adelantó temblando.

Un humo espeso se escapaba de la marmita. La patrona llenaba de sopa los platos.

El inflexible amo, sentado ante el fuego, esperaba impaciente el retrasado. El látigo se hallaba al alcance de su nervuda mano.—Ya has vuelto, ¡por fin!—dijo con voz colérica que hizo temblar á los pobres niños;—¿Qué traes?—De una mirada vió Luis á su juez inexorable, el látigo preparado para su suplicio y la humeante sopa que se disponian á devorar sus compañeros. Las lágrimas asomaron á sus ojos.—Aquí teneis cuatro cuartos que me handade.—¿Y con tu trabajo, qué has ganado?—Hoy era domingo,—trató de contestar el muchacho, más no pudo concluir la frase; el látigo descargándose sobre él cortó la voz en su garganta.—¡Ah! con que es domingo; ¿dime, mal trabaja, has olvidado la leccion que te dí el domingo pasado? puesto que de nada te ha servido; vas á recibir una esta noche que no la olvidarás mientras vivas y que servirá de ejemplo á tus camaradas. ¡Ea! vosotros acercáos y mirar el pago que doy á los que no me obedecen.—Y cogiendo á Luis de los cabellos, le golpeó tan cruelmente, que le hizo rodar sin sentido por el suelo.—Acordáos, dijo aquel verdugo á sus pobres víctimas, que quiero ser obedecido, y de lo que os espera si faltais á mis mandatos. En cuanto á éste, añadió, no nos moles-

tará con sus gemidos esta noche. Ayudadle á que se levante y dejadlo en la calle. La noche y el aire libre serán sus mejores consejeros.

Abandonado en medio de la calle el pobre niño, agotadas sus débiles fuerzas por los golpes y falta de alimento, arrastrándose como pudo llegó á la puerta de una casa, en cuyo dintel se arrojó sollozando:—Dios mio, decia, prefiero morir á faltar á tus mandamientos.—Un hombre de edad, que á la sazón pasaba, atraído por los gemidos y las quejas, acercóse á ver lo que pasaba y percibió al pobre niño. Preguntóle qué tenia y se conmovió al oír su triste historia, y como Luis no podia apenas andar, á causa de los golpes recibidos, tomó un coche y se lo llevó á su casa.

Hé aquí un pobre niño, verdaderamente cristiano y mártir por su fé; dijo su protector, al propio tiempo que hacia entrar á Luis en un lujoso salon, dirigiéndose á una elegante dama, en cuya fisonomía se hallaba impresa la bondad de su alma.

Este niño no ha comido esta mañana y ha sido azotado cruelmente por no querer trabajar en domingo. Prodigáronsele á Luis los cuidados sugeridos por la caridad más ingeniosa, y al cabo de algunos dias habia recobrado sus fuerzas, y el tinte rosado y fresco propio de su edad coloreaba sus mejillas.

Sus respuestas francas y sencillas,

sus sentimientos cristianos, por los que tanto habia sufrido, le granjearon la voluntad de la piadosa y rica familia que le habia recogido.

Aquellos señores no tenian hijos y Luis tuvo para ellos el lugar de uno. Siguió é hizo los estudios más brillantes y ni un solo momento dejó de corresponder á los deseos de los que como hijo le amaban.

Habian pasado muchos años, Luis era á la sazón un jóven tan distinguido por su inteligencia como por sus virtudes.

El porvenir le sonreia cuanto pudiera desearlo. Dios habia recompensado con creces en este mundo de fidelidad á sus deberes, como se lo habia asegurado su buen cura.

Más á pesar de la felicidad y lujo que le rodeaban, no se habia borrado de su corazón el recuerdo de su anciana madre y de la pobre familia con quien habia pasado los primeros años de su vida. Pidió y obtuvo de sus bienhechores permiso para hacer una visita al pueblo de su naturaleza.

Con profunda emocion reconoció Luis las montañas en cuyos repliegues se encontraba al pueblo que habia abandonado cuando pobre niño fué vendido por unas cuantas monedas á un cruel especulador. Las lágrimas se agolpaban á sus ojos, y los más dolorosos recuerdos unidos á las más suaves esperanzas agitaban su corazón.

Cuando paró el coche en que iba Luis, fué rodeado por una curiosa multitud entre la cual no le fué difícil al viajero reconocer á su madre y á sus hermanos. El buen cura, cuyas lecciones habian echado tan profundas raíces en el corazón de Luis, no era de los menos solícitos en buscarle y con verdadera ternura estrechó entre sus brazos al niño cristiano en quien Dios habia tan liberalmente recompensado la obediencia á sus mandamientos.

El domingo llegó con demasiada lentitud para los deseos de Luis que queria celebrar dicho santo dia, causa de su fortuna, en la pobre pero querida iglesia donde habia aprendido á conocer y amar á Dios. Más ¡ay! su corazón se sorprendió dolorosamente al ver que en aquella parroquia, como en otras muchas, el domingo no era observado. Una industria establecida en el país ocupaba gran número de obreros y los talleres no se cerraban ni los domingos ni los dias de fiesta. El mal ejemplo habia sido seguido por los labradores. El santo templo estaba vacío. El corazón de nuestro virtuoso jóven se destrozó de dolor al considerar tal espectáculo y al ver el abandono completo del dia del Señor; una heroica resolución de desagravio, sacrificio y amor, se apoderó de su corazón con tal vehemencia, que logró dominarle.

Queridos bienhechores, dijo á sus

padres adoptivos al día siguiente de su regreso á Paris: el respeto al domingo que tan singulares beneficios me ha valido, se pierde rápidamente á causa de los ataques multiplicados de la impiedad, y al propio tiempo que la observancia del día santo, desaparecen también las antiguas virtudes que de esta piadosa práctica se derivan.

¿Podrá disgustaros el que yo devuelva á Dios lo que por medio de vuestro compasivo y afectuoso interés me ha entregado? Permitid que me consagre por completo al servicio de los altares, á fin de poder ser misionero de la santificación del domingo en mi país.

Los pobres ancianos que amaban á Luis como á un hijo, se entristecieron en un principio, pero como amaban á Dios sobre todas las cosas, dieron su consentimiento á la vocación de su hijo adoptivo. Hoy día, Luis, sacerdote ejemplar, lucha con verdadero celo por la gloria de Dios, la salvación de las almas y es en especial el apóstol de la observancia y santificación del Domingo.—LUIS DE CISSEY.—(*El Domingo Católico de Lyon.*)

LA FRANCIA ATEA Y REPUBLICANA.

Dijimos nosotros que Francia estaba siendo hoy el escándalo y es-

panto de toda la Europa civilizada, y *La Humanidad* nos contestó que «sin duda escribíamos para chinos.» Es muy natural que el periódico mason no se escandalice ni asuste de cuanto sucede hoy en Francia gobernada por hh.; esto no obstante le recomendamos el siguiente cuadro pintado por el periódico francés *La Patrie*, que—lo advertimos á *La Humanidad*—no tiene nada de *neo*.

Dice *La Patrie*:

«Hay que confesar sonrojándonos de ello—que damos hoy á la Europa política un espectáculo repugnante por extremo. La hacemos asistir á una orgía de inmundicias é infamias, capaces de revolver el cuerpo del mas robusto gayan.

No se habla por doquier mas que de calumnias, difamaciones, embrollos, siniestros y sangrientas especulaciones. Embajadores, ministros, senadores, diputados, funcionarios de toda especie y de toda categoría son arrastrados por el lodo.

La magistratura es denunciada como infame, el clero es perseguido como una fiera.

Los mentís, los ultrajes, las amenazas y las provocaciones vuelan por los aires. En las reuniones públicas vemos insinuarse los procedimientos precursores de la ley de Lynch. Los hombres llamados políticos se tratan de estafadores, de ladrones, de traidores y de bandidos.

Aquí se predica el regicidio; allá se declara que el pudor de la mujer es una simpleza; acullá que la prostitucion es un derecho que no debe tocarse; por este lado se dice que el ejército puede contenerse sin disciplina; por estotro que el pueblo tiene derecho para hacerlo todo, hasta el mal; que la hacienda adquirida por trabajo ó herencia es un robo, y que el matrimonio es una precaucion.

Y por encima y por debajo de todo esto, el gobierno practicando el fraude constitucional, especulando con el valor de nuestros soldados para crearse una mayoría y trabajando tranquilamente para rehabilitar sus maldades políticas, sin dejar por eso de continuarlas.»

Esto en cuanto á lo del «escándalo,» por lo que toca á lo de «espanto,» «El Estandarte Revolucionario» ha publicado una proclama distribuida á los obreros de Montceau-les-Mines, de la cual es este párrafo:

«¡Al fuego—dice—las oficinas de los notarios, escribanos, etc., á fin de destruir los títulos de propiedad individual que guardan! ¡Al fuego las oficinas de agentes de cambio, banqueros, etc. para destruir las rentas, acciones, obligaciones, billetes y cuantos valores contengan! ¡Al fuego los libros de catastros y de hipotecas que sirven para limitar la propiedad individual! ¡Al fuego las oficinas del Estado que guardan los diversos valores que no les per-

tenecen! ¡Al fuego los libros de la Deuda pública! ¡Al fuego las alcaldías y los archivos que contienen los documentos del estado civil, á fin de desterrar hasta la personalidad misma del individuo! ¡Al fuego, en fin, todo lo que pudiese ayudar la reconstitucion de la propiedad individual! ¡A destruir los muros y límites que separan la propiedad! ¡Destruccion debe ser santo y seña de los anarquistas en la revolucion que se prepara!»

¿Qué le parece á *La Humanidad*? Esa es la obra de sus h.: de allá á la cual sirve de coronamiento y complemento lo siguiente que dice un periódico:

»El Jurado del departamento del Sena está siendo objeto de viva censura por parte de la prensa de órden. Desde hace algun tiempo absuelve á todo el que se presenta. Reos convictos y confesos de horribles crímenes se han visto sorprendidos por fina absolucion que ni ellos ni sus defensores creian posible.

El sentido moral va desapareciendo, y los veredictos del Jurado reflejan el estado de la sociedad.»

¡Y ahora, pueblos, entended!

FRAY DIEGO JOSÉ DE CÁDIZ.

El venerable P. Fr. Diego José de Cádiz, misionero apostólico de la provincia de Andalucía, en España, nació en Cádiz el 30 de Marzo de 1743, de ilustre linaje, enlazado con el Emperador Adriano, con los Reyes godos y suevos, con la ilustre casa de los Excmos. Sres. Condes de Villagarcía, Grandes de España, de primera clase, con los ilustres ganaderos de Jerez de la Frontera, y con la excelentísima casa de Benavente.

Fué teólogo consultor de Cámara de los Eminentísimos Sres. Arzobispos de Valencia, Zaragoza, Granada y Santiago; de los Ilmos. Obispos de Jaen, Murcia, Cuenca, Ceuta, Málaga, Guadix, Córdoba, Mondoñedo, Leon, Oviado, Lugo, Astorga, Orihuela, Orense, Zamora, Salamanca, Cádiz, Barcelona, Alcalá la Real y otros.

Fué canónigo dignidad honorario de todos los dichos obispados, y de otros más.

Fué doctor en Sagrada Teología, Cánones, Jurisprudencia, Medicina y Filosofía en casi todas las Universidades de España; Sócio honorario de varias sociedades literarias; Caballero regidor perpétuo de los ilustres Ayuntamientos de Sevilla, Córdoba, Cádiz, Murcia, Cartagena, Lorca, Valencia, Ronda y otros; Capellan mayor y predicador de los

principales Ayuntamientos y Corporaciones del Reino; Caballero de la Real Maestranza de Ronda y de Valencia.

Renunció el obispado de Ceuta.

Fué exlector y exprovincial honorario de la Orden.

Mereció grandes distinciones del Rey Carlos III y de los Serms. Príncipes de España, y amado del Rey Fernando VII, el que se brindó protector de su causa de beatificación en 1826: murió en la ciudad de Ronda el 24 de Marzo de 1801 á la edad de cincuenta y ocho años.

CRONICA NACIONAL.

A 539,869 reales asciende lo recaudado en Vitoria para la obra del ensanche del Seminario.

En la misma Diócesis van recaudados 198.185 reales 75 céntimos para el Dinero de San Pedro.

—
Ha sido presentado á Su Santidad para Obispo auxiliar de Madrid el P. Fray Tomás Cámara, religioso Agustino, muy conocido en el mundo científico por sus obras.

El P. Cámara es Riojano, jóven, pues solo cuenta unos treinta y cinco años de edad, y ha estado dedicado á la enseñanza en el Colegio de Agustinos de Valladolid, en donde ha montado magníficos gabinetes de física é historia natural con todos

los adelantos modernos. Fué el primero que dió á conocer en España el fotófono

Ha sido presentado al Sr. Arzobispo de Valencia un niño sobre quien el día de San Vicente Ferrer, cayó una chispa eléctrica en el barrio de Colon de aquella ciudad sin que le sucediese daño alguno. El señor Arzobispo recordando la profecía de San Vicente Ferrer, manifestó que debía hacerse constar el hecho de un modo fehaciente. El hecho, dadas las circunstancias, no se explica naturalmente.

El día 17 de los corrientes *La Union Católica* de Madrid celebró sesión extraordinaria, que presidió el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, y á la que asistieron otros tres Ilmos. Prelados españoles; el de Santiago, el preconizado de Sevilla y el de Cádiz. El Emmo. Sr. Cardenal Payá, pronunció un notable discurso que han reproducido varios periódicos Católicos de España.

CRONICA EXTRANJERA

ROMA.

En breve comenzará la Sagrada Congregacion de Ritos el proceso de beatificacion de muchos mártires irlandeses. La lista comprende va-

rios Arzobispos, Obispos y sacerdotes que perecieron en defensa de la fé, durante la persecucion de Enrique VIII, Isabel de Inglaterra y Crónwell.

Tambien se habla de la canonizacion del Canciller Tomás Moro.

Recepcion en el Vaticano.

El día 8 recibió el Padre Santo en su palacio del Vaticano á muchos cientos de miembros de la sociedad establecida en Roma para la propagacion y defensa de los intereses católicos.

Leon XIII felicitó á todos por los brillantes resultados hasta ahora felizmente obtenidos.

Añadió luego que es preciso hacer los mayores sacrificios en favor de la buena educacion de la juventud y de la prensa católica.

Terminó diciéndoles que consideren que el hecho de vivir en Roma les obliga á hacer mayores sacrificios, pues su celo debe servir de ejemplo al mundo entero.

El Viernes Santo en los Estados-Unidos.

Las profanaciones cometidas el Viernes Santo en París y en otras ciudades de este antiguo continente, contrastan con el recogimiento que observaron en dicho día la casi totalidad de las poblaciones de los Estados-Unidos.

Muchos gobernadores de los Estados federales publicaron bandos

como el siguiente, dado por el Excelentísimo Sr. D. Tomás M. Waller, gobernador de Conneticut:

«Ciudadanos:

»En reconocimiento del carácter religioso del pueblo de esta república y en conformidad con una respetable costumbre de nuestros piadosos antepasados, designo y fijo el viernes 23 del mes de Marzo como día de ayuno, de oración y de penitencia.

Dado por mi mano y con sello del Estado en el Capitolio de Hartford el 7 de Marzo en el año de Nuestro Señor Jesucristo 1883, y 107 de la Independencia de los Estados Unidos.

Por orden del Excmo. Sr. D. Tomás Maria Waller, el secretario de Estado D. Ward Northrop.»

Seguramente que no ha de faltar alguno á quien se le ocurra llamar *neas* á las autoridades de la gran república norte-americana.

—
La Santa Sede y la República argentina.

Dice un diario de Buenos Aires:

«Su Santidad Leon XIII ha dirigido una nota al presidente de la República en contestación á otra de este, en que propone establecer un Concordato para dirimir ciertas cuestiones civiles y religiosas.

»Dice que aunque la Santa Sede nunca ha acostumbrado efectuar convenciones sino en la misma ciu-

dad de Roma con los enviados especiales de los Gobiernos, hará esta vez una excepcion, autorizando á su delegado en esta, para que discuta algunos puntos para llegar á un acuerdo sobre la manera de celebrar el Concordato.»

»Termina su nota dando la bendición apostólica al Gobierno y á todos los fieles de la República.»

—
ALEMANIA.

Los obreros católicos de Mulhouse, en Alemania, acaban de contribuir con 48.000 marcos á la construcción de la Iglesia de San José de aquella ciudad, abierta al Culto el 18 de Marzo último.

Hé aquí una conducta digna no solo de aplauso, sino tambien de imitación. Si todos los obreros de España imitaran la noble y piadosa conducta de sus hermanos de Mulhouse, otra sería seguramente su suerte y otro sería tambien lo porvenir de la patria.

Por supuesto, de gran parte de los males que la descristianización de los obreros produce, tienen la culpa los gobiernos.

—
Segun vemos en nuestros excelentes colegas la *Germania* y la *Kolnische Volkszeitung*, en Berlin circulaban á la salida del correo noticias grandemente favorables al

restablecimiento de la paz religiosa en Prusia.

Telégramas dirigidos desde Berlín á los diarios de París y de Londres confirman estas noticias.

Segun la *Germania*, el príncipe de Bismark tiene la intencion de presentar al Landtag el proyecto de ley político-religioso que ya redactó anteriormente, y cuya presentacion estaba aplazada.

Hé aquí las propias palabras de la *Germania*:

«Parece cosa resuelta por el Gobierno presentar al Landtag el proyecto de ley político eclesiástico cuya presentacion estaba aplazada. Nos alegraremos de que así suceda, si realmente está redactado el proyecto en los términos que se han indicado antes de ahora y que son favorables al restablecimiento de la paz.»

Inconvenientes de las Secularizaciones.

La secularizacion de la enseñanza tiene, entre otros inconvenientes, la de recargar el presupuesto. En Avignon, por ejemplo, la instruccion primaria costaba antes 42.000 francos, y despues de la secularizacion cuesta 95.850, es decir, 53.850 francos. Pero á los republicanos poco se les importa que el presupuesto se recargue; lo que desean es descato-lizar el país, cueste lo que cueste.

La secularizacion de los hospitales da resultados análogos. Los maes-

tros envenenan el alma de los niños; los enfermeros el cuerpo de los enfermos.

En efecto, dice el *Clairon* que en el hospital Tenon, una mujer ha muerto envenenada por la distraccion de una enfermera. Segun el parte del médico, la infeliz ha succumbido por negligencia de la encargada de cuidarla. La agonía duró dos horas. La enferma tenia veinte años.

Dicen de Creuzier la Neuf (Allier) al *Courrier* que hace pocos dias el maestro de escuela de esa aldea quiso obligar á los niños á leer los manuales prohibidos por la Sagrada Congregacion del Indice. La mayor parte de los niños se negaron á hacerlo, y el maestro, furioso, les dijo: —Si no quereis leer esos libros, marcháos de la escuela.

Así lo hicieron los discípulos, y no han vuelto á clase. Ocho dias han pasado y el discípulo de Paul Bert se encuentra sin alumnos. Los padres de familia no quieren que sus hijos tengan semejante maestro, y en algunas casas le han recibido muy mal al presentarse para suplicar á los padres que volviesen á enviar á sus hijos á la escuela. Viendo que sus ruegos no han producido efecto, el maestro ha ido á ver á todos sus compañeros de los alrededores para suplicarles que no admi-

tan à ningun niño del distrito de Creuzier le Neuf.

VARIEDADES.

DEL TOQUE DEL ÓRGANO EN LA MISA REZADA.

Creemos oportuno trasladar aquí el juicio emitido por un sabio liturgista italiano sobre el punto que expresa el título de estas líneas: sus consideraciones tienen aplicacion entre nosotros, pues es frecuente el toque del órgano en misas rezadas, particularmente en comuniones generales, velaciones y por otros motivos.

He aquí el artículo á que aludimos:

«Parece que el toque del órgano sea un abuso en las misas rezadas, porque de esta manera el pueblo no puede oír las partes de la misa en que la rúbrica prescribe que el sacerdote la rece en alta voz para que puedan oírle los fieles. Además, estas partes de la misa sirven tambien al menos segun el espíritu de la Iglesia, á unir los asistentes al celebrante en las colectas é instruirse en las lecciones contenidas en las epístolas y en los evangelios. Hé aquí la instruccion que sobre este asunto se encuentra en la obra del canónigo Funagalli, de Bergamo,

que tiene por título: *El sacerdote celebrante*, cuya produccion está en parte fundada sobre el ceremonial de los Obispos y sobre lo que dictan el buen sentido y el espíritu de la sagrada liturgia, siendo muy conveniente que los encargados de iglesias hiciesen que los organistas se atuviesen á estas enseñanzas.

Durante la misa privada el órgano debe tocarse en las partes siguientes:

1.^a Desde que el sacerdote sale de la sacristía hasta el momento que hace la señal de la cruz para principiar la misa.

Si el celebrante es Obispo, se toca el órgano al entrar en la iglesia y durante todo el tiempo en que hace su preparacion y se reviste para celebrar hasta el momento en que hace la señal de la cruz para principiar el Santo Sacrificio.

2.^a El órgano hace una cadencia cuando, terminada la confesion, el sacerdote sube al altar y se dirige hacia el misal para comenzar el introito.

3.^a Al terminar la epístola, cuando el ministro dice *Deo gratias*, hasta principiar el evangelio.

4.^a Al ofertorio, es decir, desde que el celebrante ha dicho *Dominus vobiscum* y *Oremus*, hasta principiar el prefacio.

5.^a Desde el *Sanctus*, hasta el *Per omnia sæcula sæculorum*, que precede el *Pater noster*.

6.^a Desde el *Agnus Dei* hasta el momento en que el celebrante, habiendo dicho el *Post communio*, se vuelve al pueblo para decir *Dominus vobiscum*.

7.^a Desde el *Ite missa est* hasta el fin de la misa.

El órgano no se toca durante las oraciones para volverlo á tocar luego que el celebrante haya vuelto á la sacristía.»

SONETO.

CONFORMIDAD CON LA VOLUNTAD DE DIOS.

Si este pasmo, este horror hacer pudiera
Por Dios, que al cuerpo y alma le pesara,
Aunque pudiera no lo remediara;
Fuera eleccion, y no violencia fuera:

Ni el interés del cielo me moviera,
Ni el temor del infierno me obligara,
Solo por ser quien es la conservara,
Cuando ni premio ni castigo hubiera;

Y si el cielo é infierno en este dia
Abierto viera, cuya pena ó cuya
Gloria estuviera en mí, si presumía

Ser voluntad de Dios que me destruya,
Al infierno me fuera por la mia,
Y no entrara en el cielo sin la suya.

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En la Colegial, á las ocho, misa de la Virgen.

En Santa María, á las nueve, misa de renovacion.

En la Iglesia del Cármen, á las siete, misa de la Virgen.

En las Agustinas, á las cinco de la tarde, felicitacion sabatina.

Domingo.—En la Colegial, la misa conventual, á las nueve y cuarto, y por la tarde, concluido coro, misa con sermon, á cargo del Muy Ilustre Sr. Abad.

En Santa María, á las nueve, misa y explicacion de catecismo, y á las once, en la Iglesia del Cármen.

En la Iglesia del Cármen, á las cinco de la tarde, mesada con sermon, á cargo del Sr. Dr. D. José María Mirete.

En las Capuchinas, la funcion mensual del corazon de Jesús. A las siete y media de la mañana, misa y comunion general de los asociados; y por la tarde á las cuatro y media, el ejercicio de costumbre.

Lunes.—En la Colegial, dará principio el ejercicio de flores á María Santísima; en los dias festivos, concluido coro, y en los demás dias á las cinco y media de la tarde.

En la iglesia del Cármen tambien dará principio este devoto ejercicio de flores, á las siete de la tarde.

En las Agustinas, á las cinco de la tarde, dá principio tambien el mes de María.

Jueves.—En las Capuchinas, á las siete de la mañana, misa de renovacion, y por la tarde, á las tres y media, Trisagio.

ALICANTE:

Imprenta de Antonio Seva,
plaza del Progreso, n.º 5.